

UN MES.

Madrid, 6
Prov. 3 meces. . . 20

EL OMNIBUS,

UN AÑO.

Madrid 60
Provincia 20

LECTURAS PARA TODOS;—SE PUBLICA CADA CINCO DIAS.

SUMARIO.

Al presente número acompañan: Un pliego de EL SPERONARE, por Alejandro Dumas.—Uno id. de la HISTORIA UNIVERSAL, por Costanzo.—Dos idem de la novela FE, ESPERANZA Y CARIDAD, por Flores.—Uno idem de la HISTORIA DEL REINADO DE FELIPE SEGUNDO, por Prescott.

SISTEMA DEL MUNDO.

A la descripción de los usos y costumbres de los diversos pueblos, de sus monumentos y curiosidades naturales que su suelo presenta; á las biografías de hombres célebres; á las crónicas de Francia y otros países, hemos hecho la promesa de añadir la explicación, ya de los fenómenos naturales de mas interesante estudio, ya de los grandes descubrimientos industriales. La naturaleza propia de esta clase de asuntos, les da un especial interés; no ese interés que excita la narración dramática de los hechos de la vida de los pueblos, ó el que inspira á los amantes de las Bellas artes la representación de las obras maestras de arquitectura, escultura y pintura, sino el interés de la noble curiosidad que forma uno de los caracteres de nuestra época, y que pide á la astronomía, á la física y química modernas la explicación de los secretos de la naturaleza.

Siendo árduo en su esencia, y estando unido á los principios abstractos de las matemáticas, ese estudio muy en breve desanima á los que tratan de seguirlo con auxilio de las obras que hasta ahora se han publicado, ó en las cátedras públicas abiertas por el gobierno. Muchos principios y experimentos propios para dar á entender la senda que los sabios han seguido para llegar á sus descubrimientos, esto solo es lo que se halla en dichas obras y cátedras; sin embargo, no es esto lo que desea la mayoría de los lectores, por lo que nunca les recomendaremos demasiado los tratados verdaderamente populares, que esponen de una manera sencilla y atractiva las nociones generales de las ciencias; no queremos decir que nuestros lectores tengan personalmente necesidad de recurrir á estos tratados, liarto incompletos y elementales; pero á su vez difundirán el uso de esos libros, y contribuirán á la propagación de las verdades útiles á los progresos de la civilización. En el número de estas obras les señalaremos las que componen la colección popular de breves tratados sobre la física, astronomía y mecánica, publicados por la casa de Levrault, y que llevan por título: *Maestro Pedro ó El Sabio de aldea*. Los instruidos podrán hallar que criticar en estas humildes publicaciones, pero no quitarles el raro mérito de popularizar las ciencias físicas. Daremos como

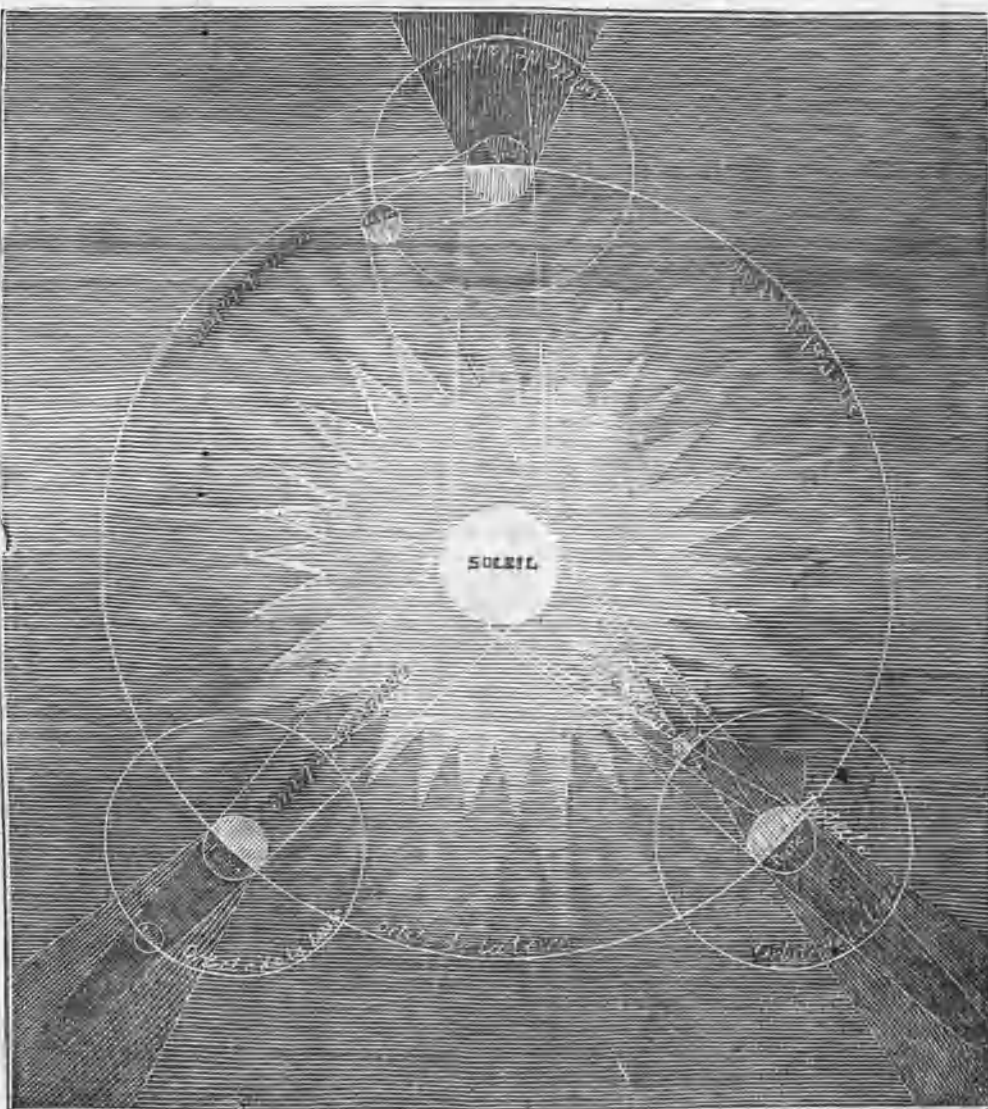
una muestra, un extracto de las lecciones del *Maestro Pedro* sobre la astronomía.

«Vulgarmente se llama á la tierra *mundo* ó *universo*; pero por estos dos términos debeis entender no solamente los globos que componen el mundo *nuestro*, ó el en que habitamos, ó nuestro sistema solar, sino tambien los globos innumerables que pueblan el espacio, por lo que deben llamarse en su conjunto *universo*. Igualmente hay numerosísimos planetas que dan vueltas en tiempos determinados al rededor de esos soles particulares, y siguen un curso semejante al de la tierra.

«Dichos soles, que llaman estrellas fijas á causa de su movimiento poco aparente (1), no se presentan á la simple vista lo mismo que con ayuda de los mejores telescopios, sino como puntos muy brillantes sin estension; prueba de su incalculable lejanía, la cual es tal, que para

jos de la Tierra que está del Sol, siendo así que la distancia es de 34.500,000 leguas; es, pues, la primera de 200,000 veces 34.500,000 leguas, lo que, por decirlo así, es incalculable. Con todo, no es esto mas que un cálculo aproximativo, puesto que muchísimas estrellas se escapan á los mejores instrumentos, ya sea por su extrema pequeñez, por su escasa luz ó inmensa distancia, cuyo cálculo es superior á los límites de la razón humana. Siendo imposible que á tan prodigiosa distancia puedan recibir dichas estrellas y planetas luz alguna del Sol, forman, pues, muy probablemente, sistemas planetarios particulares á poca diferencia como el nuestro.

«El Sol, sin el cual moriríamos de frío en medio de horribles tinieblas, se supone en el centro del sistema; por mucho tiempo fué creído inmóvil, pero los astrónomos modernos han descubierto que ejecuta un movimiento de rotación



Revolucion de la Tierra alrededor del Sol y de la Luna alrededor de la Tierra.

daros una idea bastará decir que el mas lejano de dichos soles se halla 200,000 veces mas lejos (1) Este movimiento no ha sido confirmado hasta pasar muchos siglos.

sobre su eje en veinte y cinco días y medio: es 4.400,000 veces mas grande que la Tierra, de la que está distante como ya dije 34.500,000 leguas. Con su movimiento de rotación sobre sí

mismo de Occidente á Oriente, arrastra en el plano de su Ecuador, (quiero decir, en el sentido de su parte media), once planetas, siete grandes y cuatro pequeños, colocados á mayor ó menor distancia del mismo Sol. Estos son sus nombres, siguiendo el órden en que están situados, y partiendo desde el Sol que los ilumina y vivifica.

«Mercurio, Venus (es esta hermosa estrella que llamais *Estrella del Pastor*), la Tierra, acompañada de un pequeño planeta llamado *satélite* que es la Luna, y que da vueltas al rededor de la tierra, lo mismo que esta al rededor del sol. Ya os explicaré esto cuando trate de las fases de los planetas. En seguida viene Marte.

«Todos los sabios, admirando el órden y regularidad de que llevan el sello todas las obras del Criador, y particularmente los ástros, hallaban segun la graduacion de las distancias de los planetas al Sol, que el espacio demasiado entre Marte y Júpiter dejaba un vacío, y sospecharon la existencia de un planeta. Hasta á principios del presente siglo no se tuvo la dicha de llenar ese vacío, y en vez de un planeta fueron descubriéndose sucesivamente cuatro pequeños, moviéndose á distancias muy aproximadas y presentando entre sí tal identidad, quiero decir, tanta semejanza, que con razon supusieron que formaban uno solo primitivamente, pues el volumen de los cuatro juntos no igualaba al de Marte. El primero de estos cuatro se llama *Ceres*, y fué descubierto en 1801; el segundo *Pallas*, en 1802; el tercero *Juno*, en 1804; y el cuarto *Vesta*, en 1807.

«Después de estos cuatro pequeños planetas, viene Júpiter, uno de los mas brillantes; luego Saturno, el mas curioso de todos; y finalmente, en lo mas extremo de nuestro sistema solar, está situado *Herschell*, llamado tambien *Uranio*. Estos tres últimos planetas, lo mismo que la Tierra, tienen sus satélites que dan vueltas al rededor de dichos planetas, y estos al rededor del Sol; Júpiter tiene cuatro; Saturno, además de un objeto muy particular del que luego hablaré, tiene siete, y *Herschell* seis. Nuestro sistema solar abraza, pues, como habreis notado, un astro, once planetas principales, diez y ocho pequeños que se llaman simplemente lunas ó satélites.

«A estos elementos del sistema solar es preciso añadir los numerosos cometas que surcan el espacio sin senda regular en la apariencia.

«Antiguamente se creyó que el Sol era un inmenso globo de fuego; pero después de la invencion del telescopio, se descubrieron manchas rojas y negras, que al parecer van y vienen, y aun á veces se pierden del todo de vista, siendo substituidas por manchas mas luminosas que el resto, llamadas *faculas*. A veces esas manchas, á lo menos algunas de ellas, son con frecuencia mayores que la tierra, recorren toda la superficie del Sol desde Este á Oeste, y desaparecen para volver á presentarse de nuevo al cabo de cerca de un mes; son fáciles de reconocer en su magnitud y figura.

«Los sabios astrónomos han tratado de dar una explicacion sobre la naturaleza de estas manchas. Unos han dicho que las producen el humo y materias opacas, que en este caso serian vomitadas por inmensos volcanes, cuyo solo carácter seria trazar que nuestro planeta. Otros, y son los mas modernos, con el auxilio de excelentes instrumentos han casi probado que las manchas son aberturas, ó acaso profundos valles escavados en la superficie del astro, el cual dando vueltas sobre sí mismo, nos privaria alternativamente por espacio de veinte y cinco dias y medio de la vista de las manchas, y con esto quedan muy bien explicadas su desaparicion y reaparicion en un periodo determinado.

«Por lo demas, sea cual se quiera la naturaleza de estas manchas, es bueno que sepais que por su medio se ha venido en conocimiento de la rotacion del Sol. Se ha llegado aun á pretender que ese inmenso globo es habitado, no por hombres hechos como nosotros, bien lo presumireis, sino por seres creados de intento para vivir en aquel astro.

«La forma del Sol se reputa á poca diferencia la misma que la de la Tierra, esto es, algo mas convexa en el Ecuador que en los demas puntos de la esfera, y algo complanada hacia

los dos polos. Ignórase si está rodeado de una atmósfera como lo está la Tierra.

«Ya conocéis el movimiento de rotacion del Sol, y su distancia de la Tierra, que es, rapido, de 34,500,000 leguas, en término medio: para comprender bien lo enorme de tal distancia, imagináos que una bala que sale del cañon corre 420 toesas por segundo, ó 663 leguas por hora (suponiendo que conserve siempre la misma fuerza y velocidad), que por consiguiente correria en un dia 13,900 leguas; esto no obstante, la bala necesitaria seis años enteros para llegar al Sol. El Sol nos parece de gran volumen en comparacion de las estrellas fijas; porque, como hemos dicho, se halla á lo menos doscientas mil veces mas cercano á la Tierra que Sirio, la estrella mas brillante del firmamento (forma parte de la constelacion del *Gran Perro*). No obstante, la Tierra describiendo un círculo de cerca de 69,000,000 de leguas de diámetro, se encuentra 69,000,000 de leguas mas cercana á dicha estrella, en cierto punto de la órbita que en el punto opuesto.

IMITACION DE FRUTOS Y RAICES.

Los incansables progresos del cultivo en grande escala del ramo de Jardineria, hacen mas y mas difícil la determinacion exacta de las innumerables variedades de plantas cultivadas por sus frutos y sus raices. Hace largo tiempo no bastan las descripciones sencillas, por mas detalladas que sean; ha llegado á ser necesario venir á las láminas, que deben ser ejecutadas por los mas hábiles artistas, y conservadas con mucho cuidado; de este modo únicamente pueden ser útiles para apreciar los matices, frecuentemente muy ténués, que distinguen las numerosas variedades de peras, de manzanas, de ciruelas, etc. Esas láminas son necesariamente muy costosas y casi siempre imperfectas; así se ha tratado de reemplazarlas con modelos de cera dados de color; pero este método presenta numerosos inconvenientes.

Mr. L. Yilmorin ha presentado recientemente á la Sociedad de Estímulo para la Industria nacional, una memoria de las mas favorables sobre los procedimientos de Mr. Ledion, que ha llegado á producir imitaciones de frutos con una exactitud tal, que engañan á los ojos mas prácticos. Los mas ligeros accidentes de forma y las mas débiles depresiones producidas por un choque ó por la presion del dedo, se encuentran en la copia, cuyo peso es tambien el mismo que el del original. La impresion del tacto está igualmente conservada: tal manzana ó pera parecia suave y lisa al tacto, tal otra rugosa, tal otra cubierta de pequezas asperezas; la berrilla de los melocotones está perfectamente reproducida, y las ciruelas parecen cubiertas de la flor que adorna la fruta de este género recientemente cogida. Las raices tuberculosas esplotadas por la industria, las remolachas que producen el azúcar, por ejemplo, están imitadas con tal perfeccion, que pueden servir para las demostraciones en las cátedras.

Antes de modelar en yeso el único modelo que se trata de reproducir, Mr. Ledion estudiaba los muchos colores que presentan los diferentes aspectos del modelo. Estos estudios son de pinturas al óleo, sin sombra ni medias tintas, y representan los diferentes puntos de la superficie del modelo con sus colores reales, como si cada uno de ellos estuviese iluminado directamente de frente. Se ve que estas pinturas no se parecen á las pinturas ordinarias, en que la perspectiva atmosférica modifica los tintes naturales de los objetos. Es necesario conservar así los colores del modelo porque son alterados por la accion del yeso.

Los modelos en yeso sacados de los objetos que se van á reproducir, están frecuentemente formados por dos conchas; se modela en ellos por plancha, una pasta que es análoga por su composicion al carton-pleado, pero que Mr. Ledion ha sabido hacer bastante elástica para que los objetos modelados sean de fácil separacion, como en el modelado de la gelatina y de gutapercha. Esta pasta es de una gran solidez; los

objetos modelados no se romperian aunque recibiesen un choque violento.

Los colores empleados para la pintura de los modelos están preparados por procedimientos especiales inventados por Mr. Ledion, y perfeccionados por su sucesor Mr. Buchetel. Estos colores no se alteran por el aire, resisten al frotaamiento y aun á la lavadura.

Si imitaciones tan perfectas tienen una grande importancia para los horticultores y los aficionados á frutas, no son menos preciosas como objetos de adorno; se obtienen con ellas objetos encantadores para este fin, agrupando con gusto en canastillos de formas elegantes una porcion de frutas escogidas; imitadas, mezcladas con musgo y hojas artificiales. A estos objetos no les daña el polvo, y no necesitan de los fanales de cristal que producen en general tan deplorables efectos.

HISTORIA NATURAL.

EL CABALLO.

No se podria escribir una historia completa ó abreviada del caballo, sin hacerla preceder de la magnífica introduccion de Buffon en la descripcion de este útil y fogoso cuadrúpedo.

«La mas noble conquista que el hombre haya hecho jamás, es la de ese ávido y fogoso animal, que parte con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates; tan intrépido como su señor, el caballo ve el peligro y le buce frente; se acostumbra al ruido de las armas, le deseca, lo busca, y se anima con el mismo ardor; parte tambien sus placeres en la caza, en los torneos, en la carrera; admira, se embrabece; pero tan doct como vivo de guiso, no se deja llevar de su fuego; sabe reprimir sus movimientos; no solo se doblaga bajo la mano del que le guia, sino que parece consultar sus deseos, y obediendo siempre á las impresiones que recibe, ya se apresura, ya se contiene ó se para, y no obra sino para darle gusto; es una criatura que renuncia á su ser por existir para la voluntad de otro, que sabe aun prevenirle; que por la prontitud y precision de sus movimientos lo espresa y ejecuta, que siente tanto como se desea, y no vuelve sino cuando se quiere, que entregándose completamente á nada se opone, sirve con todas sus fuerzas, se escede, y aun muere para obedecer mejor.»

A estas brillantes cualidades presentadas con tanto encanto por el caballo naturalista, se uenen otras ventajas que resaltan menos á la vista, y que tienen una grande utilidad.

El caballo de labor, el que arrastra nuestras diligencias ó los pesados carrozatos, tienen cualidades menos sorprendentes, es verdad, pero poseen una gran fuerza muscular, una gran paciencia para soportar los mas rudos trabajos, y la adhesion mas leal para con su amo.

Se ve frecuentemente en los campos obedecer esos colosos de la especie con una perfecta docilidad á un niño que los guía. Es un verdadero triunfo de la fuerza de la inteligencia dominando á la de la materia.

El caballo, como todos los animales útiles al hombre, es naturalmente dulce, y está dispuesto á vivir con él en sociedad; fácilmente se le dedica á toda clase de servicios; sus cualidades naturales se perfeccionan por la educacion, y acepta con gusto la autoridad de un amo, cuando en él encuentra dulzura y proteccion.

Es muy raro que un caballo abandonado á su voluntad, no vuelva á la casa donde habita; allí encuentra, es cierto, techo y alimento; pero no encontraria lo uno y lo otro en las profundidades de los bosques, si se lanzase á ellos; En este solo hecho hay mas que instinto, mas que costumbre; hay la aficion al lugar y á las personas.

Desde los tiempos primitivos ha habido caballos en casi todo el territorio del antiguo mundo y bajo todas las latitudes; parece que la Providencia, teniendo en cuenta su utilidad para el establecimiento de los hombres, le ha multiplicado con intencion sobre la superficie del globo, así como la especie canina que se encuentra

desde el polo Norte al polo Sur, con cualidades ó instintos apropiados á todas nuestras necesidades.

Sin embargo, el continente americano, en esos estensos prados están poblados hoy de caballos salvajes, no los tenía basta que los españoles hicieron su asombrosa conquista. Los historiadores pintan con fuertes colores el espanto de que fueron sobrecogidos los peruanos y mejicanos cuando vieron á los caballeros españoles montados sobre los que ellos tomaban por monstruos, y lanzarse en apretadas filas. Las armas de fuego, ese rayo del hombre blanco, no produjeron un efecto mas terrible sobre aquellas salvajes poblaciones, que los corceles fogosos y rápidos, que eran á sus ojos los representantes de las divinidades infernales. Se comprende fácilmente por el terror que les causaban estos seres, para ellos sobrenaturales, cuán victoriosos debieron ser los primeros pasos de los españoles en América.

Al presente, de tal modo se han multiplicado allí los caballos, que viven en el estado montaraz y en innumerables bandadas en las vastas regiones de las pampas y bosques todavía por explorar.

Buffon se queja de los efectos del trabajo en los caballos, que no solo pierden en él una parte de su arrogancia, sino que tienen la boca estropeada por el freno, y algunas veces les hieren los arcos que les ponen; desgraciadamente es imposible domarlos, guiarlos, sacar de ellos el partido que se quiere, sin emplear estos medios. El caballo salvaje puede tener algo de mas arrogante, pero tambien es mas tímido que el caballo domado, enseñándole con buenas condiciones; mas aun no posee ni gracia, ni elegancia, porque solo el acaso preside á su reproducción. De todos los animales, el caballo es el que ofrece las proporciones mas perfectas, su talla es elevada, no tiene ni la corta corpulencia del buey, ni la gran cabeza del asno; todo indica en él, así la agilidad como el vigor; lleva la cabeza alta; el ojo es inteligente y vivo, sus orejas son pequeñas y movibles, añadiendo una nueva expresión á su fisonomía; una larga crin adorna su cuello; su cola, espesa y arrastrando, es un útil y magnífico adorno.

Por el movimiento de las orejas de un caballo, puede juzgarse con seguridad de las sensaciones que le animan ó de las pasiones que le agitan. Cuando marcha, y sobre todo con rapidez, sus orejas se vuelven hacia adelante como para percibir los sonidos y presentir lo que debe encontrar; en la cólera agacha las orejas, á un tiempo ó alternativamente; cuando está fatigado, las inclina.

Cuando un caballo es presa de alguna violenta pasión, de algun deseo violento, enseña alguna vez los dientes, sobre todo cuando le anima la ira y tiene voluntad de morder.

Mr. Buffon dice que el caballo tiene cinco clases de relinchos, relativos á diferentes sensaciones: la alegría, el amor ó la fidelidad, la cólera, el temor y el dolor; tambien hace observar, que los caballos se relinchan á menudo, sobre todo de alegría y de deseo, son los mejores y mas generosos.

Los caballos duermen poco; cuatro ó cinco horas les bastan; y aun despues de permanecer dos horas tendidos, se levantan para comer.

Aunque el caballo sea naturalmente muy dócil, es, sin embargo, sensible al castigo injusto, y si sufre por largo tiempo malos tratamientos caprichosos, no por eso conserva menos su recuerdo, y se venga cruelmente cuando encuentra ocasion favorable. Es una de las pruebas mas palpables de su inteligencia, porque si acepta un castigo justo y moderado, no soporta con paciencia una injusticia repetida.

Frecuentemente vemos un caballo engañado á un carro solamente cargado, hacer todos los esfuerzos posibles para hacerlo andar, y no se para fatigado y molido sino cuando reconoce la imposibilidad absoluta de avanzar, protesta muda contra la interesada crueldad de su amo; y casi siempre el carretero, mas irracional que su caballo, lejos de comprender la lección, jura, grita, castiga cruelmente al pobre animal, y da á la concurrencia reunida el repugnante espectáculo de la fuerza brutal yendo en ayuda de la estúpida. Y nos admiraremos si el caballo, así

maltratado, se vengase cruelmente de su verdugo? En Madrid, sobre todo, en la capital de una nacion civilizada, es donde los carreteros y los cocheros ofrecen sin cesar á la vista ese asqueroso y degradante espectáculo, que la autoridad podia y debería hacer cesar.

Una cualidad que poseen los caballos, es el ser muy sensibles á los cantos de la música. A los caballos les agrada el sonido de la trompeta, les anima, les excita y les hace avanzar comunicándoles un nuevo ardor; en los circos donde se hacen ejercicios ecuestres, se ven caballos que marchan y hacen evoluciones con compás; mucho hace sin duda la mano que los guía, pero el sentimiento músico no debe serles extraño.

Existe una ley casi general entre los animales, y es que pueden vivir seis ó siete veces el tiempo que emplean en su desarrollo; el del caballo se efectúa en cuatro años, y ordinariamente vive de veinte y cinco á treinta.

El conocimiento de la edad de un caballo es una cosa muy importante, pero de las mas difíciles de adquirir, y que exige muchísima costumbre, por las astucias innumerables de que se sirven los chalanes para ocultar todos los vicios y defectos de los caballos que llevan á la feria. Las concavidades de las diferentes partes del caballo, se hundien cuando envejece, pero no es un indicio suficiente; con mas seguridad se llega al conocimiento de su edad por la inspeccion de los dientes. Tiene cuarenta y veinte y cuatro molares, cuatro caninos y doce incisivos; los asnos no tienen dientes caninos, ó si los tienen son muy cortos. Se calcula la edad examinando con atencion los incisivos y caninos, que están mas ó menos usados; el paladar, cuyas arugas desaparecen, y los pelos de encima de los ojos, que encanecen con el tiempo.

Herodoto, Plinio y otros autores antiguos, habian de las numerosas manadas de caballos que vivian en plena libertad en muchas comarcas de la Europa y el Asia, donde no hay ni tigres, ni leones, ni animales carnívoros bastante fuertes para matarlos y devorarlos. Los lobos y los osos sin duda podrian cebarse en algun fierro potro; pero se mirarian muy bien antes que atacar á un caballo salvaje, vivo, ardiente, impetuoso, y muy á propósito para defenderse. Por otra parte, estos animales vivian entonces en sociedad, como lo hacen hoy cuando están en estado de libertad, y sabian muy bien auxiliarse mutuamente.

En Ucrania y entre los cosacos del Don, así como en las llanuras de la Tartaria, se ven numerosísimas manadas de caballos salvajes, que viven y retozan en prados ilimitados. A juzgar por los que montan los ginetes rusos, esos caballos son pequeños, feos, menos fogosos, infatigables y sóbrios. Parecen dotados de una inteligencia muy desarrollada; marchan en manadas, y reconocen entre ellos la supremacía de un jefe, que es ordinariamente el mas vigoroso; este jefe manda un tropel, que dirige y guía con cuidado, y que le obedece con docilidad. Esto que de ellos se refiere no parece imposible, cuando se recuerda la sociedad de los castores y de las abejas, ó la inteligencia del perro de ganado, animales que no están por cima de los caballos en la escala de los seres.

En general, los caballos buscan la sociedad. Cuando han cesado de pastar en los campos, se reúnen voluntariamente en manadas, esperando la hora de volver á entrar en la granja.

A los potros les gusta correr, saltar en la alfombra pradera, pero se separan de sus madres poco, las que siguen con la vista sus retozos, comprendiendo que su proteccion les es indispensable.

En el Monés, en Bretaña, donde se crían muchos caballos, se sirven de asnos para el acarreo, pero se ponen tres ó cuatro en un carrito para no cansarlos, entonces se les ve seguidos por un número igual de potros que tratan á su lado.

La América Meridional, sobre todo las riberas del Uruguay y las comarcas habitadas por los patagones, están pobladas de caballos salvajes, que los naturales cogen con ayuda del lazo, de que se sirven con una maravillosa destreza. Allí, desde que un caballo se cansa, se le abandona; acude al llano, donde se coge otro para continuar el camino, hasta que esté tambien rendido de fatiga.

En Francia hace algunos siglos habia tambien caballos salvajes. En los vastos dominios de los vizcondes de Rohan, en medio de los deshabitados de la Bretaña, existe un bosque estenso y sombrío, que era todavía mas estenso en los siglos XV y XVI; bajo la sombra de aquellas seculares encinas, que acaso vieron los misterios de los druidas, en los vallecitos frescos y regados por claros arroyuelos, vivian mas de mil caballos y yeguas, cuyo número jamás se conoció exactamente, y que como los ciervos y los gamos, huían de la presencia del hombre. Cuando la bocina de los cazadores hacia resonar con sus ecos el bosque, se veía precipitarse en rápida carrera, no solo numerosos jabalíes y lobos, sino tambien esos caballos, cuyo genio feroz é independiente costaba gran trabajo domar cuando se conseguia apoderarse de ellos.

Pero dejemos estos fogosos habitantes de las estepas y de los pampas, para ocuparnos de las diversas razas que han aceptado el protectorado del hombre, y que han recibido por él gran perfeccion en la talla, la fuerza ó la rapidez, segun los usos á que se los destina.

Los caballos árabes se han reputado siempre como los mejores y mas inteligentes; son de mediana alzada, fieros, vivos, mas bien delgados que gordos, y de una admirable velocidad en la carrera. Es preciso que un árabe sea muy pobre para no tener un caballo; á quien mira como un verdadero amigo, á quien trata con dulzura, y quien le vuelve amistad por amistad. Pueblo eminentemente pastor y guerrero, el árabe, no teniendo para abrigarse mas que su tienda, hace entrar en ella sus caballos, que viven allí con su familia, y allí duermen y allí comen, sin hacer jamás daño á nadie, ni aun á los niños mas fieros, que juegan muchas veces con ellos, y casi de seguro no economizan sus travessuras.

En ciertos sitios de Francia, los campesinos tienen mucha afición á los caballos, los tratan con mucha suavidad, y tienen con ellos las mas grandes cuidados. Estos son ordinariamente los países productores, y el interés bien entendido hace comprender á los labradores que el exceso de fatiga y los malos tratamientos hacen degenerar las razas.

Despues del caballo árabe, el mas estimado como caballo de montar es el berberisco, muy propio para la carrera; pero nada mas que los de primera sangre son los que tienen tanto nervio como los árabes.

Los caballos españoles, y especialmente los andaluces de la tierra de Córdoba, constituyen una magnífica familia, por su agilidad, su fuego y su altivez; su color es ordinariamente negro ó castaño oscuro; son los mejores para la guerra, y su magestuoso paso les hace á propósito para las grandes ceremonias. Desgraciadamente sin el solicito cuidado del gobierno por el fomento de la cría caballar, esta raza, ya bastante degenerada, perderá su gallardía, y la España se verá privada de sus importantes servicios.

Los caballos ingleses, que proceden en linea recta de los árabes y berberiscos, tienen tambien grande reputación; son fuertes, vigorosos y valientes, pero carecen de la gracia. Los ingleses han tenido, por otra parte, una inteligencia bastante en cruzar las razas para perfeccionarlas; estiman los caballos y los tratan con mucha dulzura, les evitan las fatigas excesivas y los bruscos cambios de temperatura, causas de una gran cantidad de enfermedades que hacen perecer estos animales. A estos minuciosos cuidados, á esta costumbre de fortalecerse que hacen extensiva á los animales domésticos, es á lo que deben su bella raza caballar, mas todavía que á la costumbre de las carreras, á que son apasionados y les causa un grandísimo interés.

Estas carreras, de las que las mas célebres tienen lugar en Epsom, nos parecen poco propias para revelar las cualidades verdaderas de los caballos; es verdad que en ellas despliegan una extraordinaria vivacidad, cuya utilidad es muy controvertible; pero esa velocidad no es el estado normal, es la escepcion, es la consecuencia de un régimen fuera de lo natural, y que se llama *acarreamiento*. La mejora de las razas es el pretexto; las apuestas son el fin; es un medio de arruinarse reventando pobres animales.

No hablamos de las Steeple Chase, ó carreras

de vallas, donde nada resulta de utilidad, ni nada satisface al corazón ni á la cabeza. El resultado mas patente, es brazos rotos y costillas hendiditas. Y esto en la nacion civilizada que se burla de nuestras funciones de toros, restos de barbarie, si, pero donde al menos la habilidad libra mas facilmente al hombre de los percances que puede acarrearle la fuerza bruta.

Los turcos y los persas, sobre todo, tienen magnificos caballos de silla, á los que dejan en libertad en el campo, de noche como de dia, teniendo cuidado de cubrirlos con mantas, especialmente en invierno, para evitar el excesivo enfriamiento.

Los caballos que se prefieren para tiro vienen de la Holanda, y de la provincia de Frisia principalmente. Los daneses generalmente son de mucha alzada, de bastante pelo, y muy á propósito para el acarreo y para la guerra. Pertenecen á esas razas vigorosas que debian elegir los antiguos caballeros del Norte, cuando entraban en campaña cargados de hierro.

Francia posee una gran variedad de caballos; pero aun tiene mucho que hacer para librarse del tributo que con este motivo tiene que pagar al extranjero. Sin embargo, en España, donde tenemos los mejores caballos, la moda hace que se estraijan muchos de ese reino para nuestros carnages. Capricho que no se concibe, cuando entre nuestros vecinos los caballos para tiro y para el ejército, escogidos entre las mejores razas del Limosin, Normandía, Breña y Auvernia, no pueden competir, ni en fuerza ni en ligereza, con los nuestros de las lomas de Ubeda.

El caballo es herbívoro y granívoro; come pan con mucho gusto; es muy galoso de azúcar, y bebe de buena gana el vino. Los caballos que los árabes dedican á buenos corredores para la caza, no comen sino rara vez yerba y grano; los alimentan mas particularmente con dátiles y leche de camella, que les dan por la mañana y á la noche.

En la Baja Breña, donde se crían muchos caballos, para alternar su alimento, los aldeanos mezclan á la cebada los ramos tiernos del junco marino; creen que los caballos alimentados así tienen el pelo mas fino y brillante.

Si hay caballos verdaderamente colosales, como los frisones, tambien los hay que son los lilliputienses de la especie; los ingleses los llaman poneys. Una cosa digna de observacion es que esos caballos nacen generalmente en islas. Así se ven en las Orcadas y Córcega. Los hay que no son mas grandes que un perro de Terranova; pero generalmente tienen mucho genio. En España se encuentran estas razas en toda la costa Norte, y es de notar que á pesar de su pequeñez, tienen mucha fuerza y muy buena estampa.

Hemos dicho ya que los caballos tienen muchas clases de relinchos; tambien tienen muchos modos de marchar: el galope, el trote, el paso y la andadura.

En general se consigue por la educacion corregir los defectos naturales del caballo, y desarrollar las cualidades ocultas que un hábil palafrenero sabe descubrir. Tenemos la prueba palpable en los resultados que obtienen los picadores buenos y en el circo equestre. Así un caballo de estampa puede adquirir ligereza; uno fogoso se hace dócil; el que es receloso oye sin estremecerse los disparos que se hacen cerca de él. Existe, sin embargo, una cosa que no se puede prever, que no se puede dominar, y es esos terrores súbitos que nada anuncian; esos vértigos que se conocen bajo el nombre de desbocarse, que sobrevienen al caballo cuando menos se piensa, y causan crueles catástrofes. ¡Cuántas familias han visto que les llevaban sangriento y mutilado un hijo, un padre, una madre que habian salido pocas horas antes para dar un alegre paseo! Nadie está libre de esto, y lo mismo hiere al buen ginete que al mediano. Frecuentemente publican los periódicos estas desgracias; se habla de ellas durante algunos dias, y despues se olvidan. No solo no se ha propuesto ninguna prevencion para esto, sino que los medios propuestos no están esperimen-

tados; sin embargo, el asunto lo merecia.

Unos han propuesto un aparato por el que se separa la lanza del carroage, lo cual no garantiza á los transeuntes; otros presentan unas rí-

señas sobre la actitud en que á vd. le quiere retratar.

Mr. de Letoriere no dudó de la verdad de aquella asercion, cuando vió, en efecto, en lo



das que pueden tapar inmediatamente las narices del caballo, y detenerle por falta de aire; los hay que fundándose en lo que se practica en los incendios para hacer salir los animales indómitos, en los puertos de mar para embarcar los caballos, y en España para evitar que se espanten del toro, proponen mas orejeras móviles que puedan á voluntad cubrir los ojos del caballo, y quitarle de la vista el objeto que le espanta; y hay quien los pone orejeras laterales, muy usadas entre nosotros, pero mas grandes.

En fin, creemos que esto interesa bastante á la humanidad y la seguridad pública, para llamar la atención de las personas que tienen el deber y el poder de velar por ella, y para estimular á los que se dedican á la enseñanza de los caballos, con el objeto de que se invente el medio, si no de impedirlo completamente, evitar al menos en la mayor parte de los casos las desgracias que acaecen con demasiada frecuencia.

MISCELANEA.

EL MARQUES DE LETORIERE.—El marqués de Letoriere, oficial en el regimiento de guardias francesas, el hombre mas hermoso que ha habido en Paris, se vió una vez cruelmente engañado por la buena opinion que no podia dejar de tener de si propio, en vista de la admiracion general de que era objeto. Hallándose en medio de la muchedumbre en la iglesia de los Mil y quinientos, en la misa de doce, se sintió apretado en un costado bastante singularmente, para volverse con viveza hácia el que era su vecino. El que así le apretaba, le dijo:

—Caballero, quisiera vd. volverse un poquito del otro lado?

—¿Para qué, caballero?

—Pues que me obliga vd. á decirselo, soy pintor, y mi camarada, que está en la tribuna de la izquierda, está encargado por una linda señora de hacer su retrato de vd., y me hace

alto un hombre que tenia los ojos clavados en él, y al que creyó ver un lápiz en la mano. A medida que se sentia tocado tenia gran cuidado de tomar la posicion que creia que indicaba. Algunos minutos despues su vecino le dijo:

—Caballero, muchísimas gracias, no se incomode vd., hemos concluido.

—¡Ah! caballero, replicó el marqués, no se puede ser mas listo.

El fingido pintor se escurrió en la muchedumbre, y Mr. Letoriere, metiendo la mano en sus bolsillos, vió que la historia del retrato no habia sido mas que una astucia para robarle su bolsa, su reloj, su capa, y cuantas alhajas tenia encima.

ADULACION DIESTRA.—El principe de Conti, padre del último de este nombre, habia invitado al cura de Boiseur á comer. El cura olvidó el dia y no fué, y á la mañana siguiente le encontró un amigo, que le dijo:

—Su alteza está de muy mal humor contra usted.

El académico convino en que habia hecho mal, y no dejó el dia de audiencia de ir á ver al principe para excusarse con él. Desde que su alteza le vió, le volvió la espalda sin mirarle.

—Monseñor, exclamó el cura, estoy penetrado de reconocimiento; me habian dicho que vuestra alteza me aborrecia, y veo lo contrario.

—¿Cómo! dijo el principe.

—Vuestra alteza me vuelve la espalda, y no acostumbra á obrar así con sus enemigos.

EL ALDEANO LISTO.—Consultaba un aldeano á un abogado un asunto. Despues de haberlo examinado el abogado, le dijo:

—Es bueno tu negocio.

El aldeano le paga y le dice:

—Caballero, ahora que le he pagado á vd., dígame vd. francamente si encuentra mi negocio tan bueno como antes.